

EN la visita a GAME, fábrica de tableros contrachapados, nos atiende don Lorenzo García, persona muy experta en chapas finas. De la entrevista salí satisfecho, pero al tiempo pesaroso por no haber sabido extraerle más de los conocimientos que posee.

GAME

Por: Antonio Camacho Atalaya (*)

(*) Ingeniero Técnico en Industrias de los Productos Forestales

—Don Lorenzo, buenos días, le ruego unas preguntas para la revista de AITIM.

= Publicidad no hacemos.....

—No. Esto quiere ser una especie de entrevista. Hay muchos lectores que no son expertos en chapas de madera.

= No, si lo digo porque nosotros el capítulo de gastos de publicidad lo empleamos en el tablero. Dando la máxima calidad a nuestro alcance, siempre alguien nos recomienda otro cliente. Además preferimos una expansión controlada que no nos lleguen clientes a docenas por hacer publicidad.

Sr. García, GAME hace gala de escoger las chapas nobles de corte a la plana.

= Si nosotros siempre empleamos chapas en número par. Un tablero de 2 x 1 m puede llevar de cuatro a diez chapas.

—Los fabricantes de chapas, cuando cortan una troza, forman los paquetes, con las sucesivas chapas que se van cortando, de manera que siempre el veteado entre dos chapas seguidas es exactamente igual. Pese a ello, a veces en una puerta se ven chapas altisonantes.

= Bueno, hay quién pone menos cuidado. Los árboles tienen defectos y éstos pueden originar estas desigualdades. Nosotros tenemos clientes desde hace 25 años. Cuando nos llega uno nuevo, les decimos que nos sometan a prueba, porque de palabra se pueden asegurar muchas cosas.

—Lorenzo, rechazas la publicidad, pero como ésto siga así, el director de la revista me va a echar un rapapolvo. Mejor aparte de bromas vamos a entrar en faena. Las chapas finas, tienen problemas como cualquier producto: se quiebran, se ondulan, son bellas y menos bellas, se encolan bien y peor, etc. etc.

= Vayamos por partes.

La belleza es algo subjetivo. Para mí, el mejor sapelli es el de Nigeria, por su color más bonito y tener las mallas más vivas.

Hay un corte de chapa que no se prodiga y es el corte en torno a la media vuelta para que salga la chapa rameada. En nuestra sala de juntas hay un paño de pared de bubinga que está cortado de ese modo. (1)

La chapa de antiaris (perigota) y de roble, si están muy pasadas de secadero (muy secas) son

muy difíciles de trabajar en la juntadora, por desgarro de los cantos.

El ondulado de chapas se presenta con más frecuencia en el antiaris y el haya (también cuando están pasadas de secadero) se corrigen en la prensa. Al final de la jornada, se meten en la prensa (2) con presión. La prensa lentamente se va enfriando (cuando se introducen, puede haber 100°C) y a la mañana siguiente ya están de rechas.

El encolado no tiene grandes dificultades: embero, sapelli, tiama, roble, mucali, mongoy, etc. etc., se encolan muy bien. En ocasiones, para seleccionar las chapas de pino, hay que tener cuidado, por la presencia de resina.

Nosotros trabajamos de manera habitual la tiama, el kossipo, embero, sapelli, perigota, pinos Oregón, Valsain, Gallego, roble, mongoy, hayas, ukola, munali y castaño. Sobre encargo, trabajamos cualquier madera, porque como sabes, hoy el mercado de la madera es mundial.

—Don Lorenzo, el mundo de las chapas ¿tiene algún argot? Por ejemplo, en el mercado de tableros contrachapados, es habitual designar sus tipos por tablero normales, tableros MR, tableros A x 100 y tableros WBP o fenólicos. Sin embargo, en el ambiente técnico y de normalización, a esas calidades se las denomina interior, simiexterior, exterior y resistente al agua hirviendo repetitivamente. Y le puedo asegurar, que pese a mis esfuerzos (y he tenido muchas oportunidades), no superan las 100 personas en toda España que conocen ambas terminologías.

= Si pero lo que en AITIM llamais chapa de despiezo radial, en el comercio se conoce por chapa mallada. Y la chapa de corte tangencial es la chapa abierta o rameada.

—Todo lo que hemos tratado hasta aquí está referido a la chapa de madera noble que es la cara del tablero. Pasemos a las contracaras y al travesero, o chapa de interior.

= Efectivamente, nuestra producción mayoritaria son tableros de maderas finas de 3 a 4 mm. de espesor.

En traveseros empleamos el calabó, el okume y la fuma. En ocasiones se utiliza el chopo nacional, pero sólo cuando está muy escogido y no tiene agujeros. Cuando el tablero no tiene como

destino la fabricación de puertas planas, se puede coger el pino gallego; si nuestro cliente fabrica puertas, no es posible ponerlo, porque cuando ellos presenan en caliente la puerta, la resina puede atravesar la chapa noble y mancharla, dificultando el posterior barnizado.

Referente a las tres primeras maderas citadas, los traveseros se clasifican en: de primera, segunda y tercera; las chapas de travesero de primera son las que proceden de un desenrollo completo del tronco. Las de segunda es un aprovechamiento del descarnado o cilindrado inicial, son piezas grandes y tiene el inconveniente que por proceder de la parte externa del árbol, son más secas y más propensas a que se «acebollen» (ondulaciones y promontorios en la chapa) y que pueden llegar a marcar la cara. Las de tercera categoría lo forman los pequeños trozos de cilindrado y sólo tiene destino en tableros de maderas variadas para pintar.

Para formar el tablero, estas chapas deben ir colocadas por sus cantos en una juntadora. Pero tú que te has recorrido todas las fábricas de España habrás visto de todo.

Las contracaras las adquirimos de calabó, okume y fuma; casi siempre de una pieza: para puertas planas podemos hacerla de dos o tres piezas a lo largo: no pierde resistencia el tablero y va a quedar en el interior de la puerta.

— Bien, ya tenemos las tres piezas que forman los tableros de tres o cuatro mm. Por cierto, ¿cuándo tiene un tablero de 3 mm. los 3 mm.?

= —Cuando lo quiera el cliente: sólo hay que decir: «quiero tablero de 3 mm. cumplido». Por ejemplo: el tablero de 4 mm. comercial lleva un travesero de 22 décimas, una contracara de 10 décimas y la cara que será de 5 décimas. Total 37 décimas sin lijar.

— Ya. Si las chapas están acebolladas y la cola espesa, puede que lleguen a 3,8 mm sin lijar.

Don Lorenzo, muchas gracias y hasta otra oportunidad.

(1). Nota del autor. En todo de acuerdo respecto a la belleza y escasez de producción.

(2). Los paquetes (32 unidades).